



SIEMPRE ESTUVO AHÍ

Jorge Bruce

De súbito, la problemática del racismo ha cobrado una actualidad vibrante en los medios psicoanalíticos. Esta es ciertamente una buena noticia. No obstante, también es un tácito reconocimiento de un centenario proceso de negación. Digo centenario porque nuestro fundador, el padre del psicoanálisis, sufrió la discriminación en carne propia por su condición de judío. Pese a lo cual, diversas consideraciones lo llevaron a hacer esa problemática a un lado. En una carta a la directora de *Time and Tide*, en donde ella le pide comentar sobre el antisemitismo en Inglaterra, Freud responde:

“El ruido es para el fausto, la queja es para el tonto, el hombre honesto se va sin decir palabra”. (Bruce, 2007, 2019).

En buena cuenta, nos dejó a sus sucesores la tarea de enfrentar esa peste que nos sigue asolando en tiempos del COVID19.

Tengo la impresión de que, hasta ahora, hemos fallado como institución en ese sentido. Fharad Dalal (2002) lo explica así: “Es interesante que la mayor parte del pensamiento psicoanalítico se ha mostrado reticente a permitir que el mundo social externo desempeñe un rol causal en la perturbación interna y, en cambio, sea más propenso a explicar las dificultades en el mundo



social externo debido a y causado por perturbaciones en el mundo interno”.

Esto sucede con diversos ejes del lazo social que, poco a poco, se abren paso en el pensamiento psicoanalítico. Ethel Person (2002) nos hizo notar lo reacios que habíamos sido, por ejemplo, en abordar las cuestiones del poder. Y las consecuencias que esto había tenido en nuestras instituciones.

En casa del herrero, cuchillo de palo. En junio del año pasado, la Asociación Psicoanalítica Americana (APsaA) pidió disculpas por haber tratado la homosexualidad como una enfermedad, contribuyendo de esta manera a la discriminación y causando efectos traumáticos contra los grupos LGTBI. La agencia de noticias Reuters afirma que podría ser la primera organización de salud mental en los EEUU que difunde disculpas públicas de esa naturaleza. Pese a que los psiquiatras desclasificaron a la homosexualidad como una enfermedad mental en 1973 (debido a las protestas vinculadas a la brutal intervención policial de Stonewall), y los psicoanalistas estadounidenses lo hicieron 20 años después, nadie había pedido perdón públicamente por los daños causados, no solo a los homosexuales, sino a todos los integrantes de la comunidad LGTBI.

“Hace tiempo debimos haberlo hecho” afirmó el influyente psicoanalista Lee Jaffe, presidente de APsaA. “Lo sentimos”. Fue durante la inauguración del 109º congreso de la asociación. La policía de Nueva York lo acababa de hacer, en relación con el aniversario 50 de Stonewall.



Pero los profesionales de la salud mental tenemos que reconocer que hemos sido parte, por acción u omisión, de esa barrera contra los derechos humanos de todos. Foucault encontraría muy divertido que la policía y los psicoanalistas se estén disculpando en público por lo que él denunció en *Vigilar y Castigar* (1975).¹

El racismo no es la excepción en esta serie de omisiones flagrantes que estamos intentando reparar los psicoanalistas; ese es el sentido que le doy a esta mesa tan importante como necesaria. Tal como ha sucedido con los grupos LGTBI, los cuales durante muchos, muchísimos años fueron excluidos *sotto voce* de nuestras instituciones, el racismo ha sido un componente negado en la selección de candidatos en nuestros institutos. Incluso la marginación a los citados grupos, ha cedido lugar a una suerte de *don't ask, don't tell*, análoga a la política de las FFAA en muchos países. Edward Said, poco antes de morir, publicó, junto a Jacqueline Rose y Christopher Bollas, un texto (2003) en el que se apodera del concepto de alucinación negativa de Freud, para describir la manera en que ciertos grupos humanos hacen como si otros no existieran. Es, letra por letra, la definición misma del borrado activo de una percepción.

Hace algunos años, la Asociación de Psiquiatría de Río Grande do Sul, en Brasil, me invitó a dar una conferencia en su congreso

¹ Algunos de estos párrafos provienen de un artículo mío publicado en mi columna semanal del diario La República (2019).



anual en la bella ciudad de Gramado. Elegí el tema del racismo. Aproximadamente la mitad de la población del gran vecino del sur pertenece a la etnia que nuestros amigos denominan *pretos*, negros o mulatos (afrodescendientes). Al observar el salón de conferencias (era el plenario de cierre del congreso), no vi a ninguno y así lo hice saber, incluyendo esa percepción no borrada en mi intervención.

Cuando llegó el tiempo de las preguntas, Claudio Eizirik recordó que, cincuenta años atrás, Jean-Paul Sartre habían venido de visita a Rio de Janeiro. En la conferencia abarrotada de gente que dio Sartre, lo primero que dijo, contó Claudio, fue: “Y dónde diablos están los negros?” Medio siglo después, la historia continúa.

Algunos años después de la referida ocasión, la asociación de Rio Grande do Sul volvió a hacerme el honor de invitarme, esta vez el congreso tendría lugar en la cercana e igualmente hermosa ciudad de Canela. El motivo de la invitación era la graduación del primer psiquiatra afrodescendiente de la región, Lucas Oliveira Mendes. Me pedían que supervisara un material clínico de dos pacientes afrodescendientes, uno de los cuales era psicótico. El material forma parte del trabajo de Lucas titulado “*A identidade afrodescendente no contexto analítico: estudo de dois casos clínicos*”.

La sesión transcurre en el cuarto de un hospital. El psiquiatra está acompañado de un enfermero negro y una enfermera



blanca, pues el paciente presenta signos de gran agitación psicomotora. En algún momento del intercambio, el paciente lo mira a Lucas con esa desconfianza paranoide que todos conocemos, y le dice con sorna teatral: *“pode devolver o jaleco para o doutora, vocês não precisam mais fazer esta cena ridícula de vocês para me enganar. Eu já entendi tudo. Você pode ir lá para o seu lugar com seu amiguinho”* (refiriéndose al otro técnico de enfermería).

Como dirían los políticos, el paciente enuncia “su” verdad. A diferencia de aquellos, el paciente, al que Lucas llama Exu, no miente. Por el contrario, enuncia una potente verdad social: ¿Cómo lo va a atender un psicoterapeuta negro? Es interesante observar que la paciente del otro caso presentado por Lucas, a la que otorga el nombre Orixá de Nanã, representa la posición opuesta: solo confía en Lucas precisamente porque es negro. Con finura, nuestro colega desmonta ambas actitudes transferenciales, sin por ello desconocer el contexto psicosocial de donde estas surgen, impregnado de significados racistas.

Durante buena parte de nuestra historia como psicoanalistas, hemos funcionado como si esa situación no existiera en el ámbito privado de nuestros consultorios. Éramos capaces de reconocer la existencia del problema, pero no de ver que éramos parte del mismo. Parafraseando a Borges en la Milonga de Albornoz: como si no nos importara. La misma situación que he evocado en el caso de Brasil, se presenta en el Perú y, a no dudarlo, en la mayoría sino todas nuestras instituciones psicoanalíticas latinoamericanas. Entre la alucinación negativa y



la negación, hemos pretendido existir al margen de la herencia colonial.

Para ello nos hemos parapetado en los recintos amurallados de nuestros consultorios, institutos y sociedades. Nuestras armas han sido los mismos conceptos con los que tratamos a nuestros pacientes, sin advertir que, por mucho que pretendiéramos ignorar su existencia, el racismo siempre estaba ahí. Es paradójico -y seguramente no es casual- que sea en medio de esta atroz pandemia y el subsecuente confinamiento, que estemos reflexionando acerca de esos confines, si me permiten la aliteración, en los cuáles nos sentíamos tan seguros.

Muchas de nuestras repúblicas están celebrando sus bicentenarios por estas fechas. El Perú será la última en hacerlo, por haber sido el bastión final del virreinato español. Si bien el virus racista es conocido desde hace mucho en las ciencias sociales -José Carlos Mariátegui le dedicó páginas de gran lucidez en sus Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana en 1928-, la dimensión subjetiva que puede aportar el psicoanálisis ha estado a la zaga. En el año 2007 publiqué un libro que intentaba desvelar ese punto ciego. Para mi gran sorpresa, se convirtió en lo que mi editor (Jerónimo Pimentel de Penguin Random House) llama un *long seller*. Al punto que fue reeditado, tras muchas reimpressiones, en el 2019.

Me disculpo por esta vanagloria un tanto vulgar. Permítanme creer que, más allá de la exhibición narcisista, anida una



evidencia: la demanda de un acercamiento a la vieja herida racista desde una posición eminentemente inter e intrapersonal. La cual, como en los casos de Lucas, sin desconocer la historia de cada quien, tampoco se desentiende de la Historia que nos engloba a todos.

Conceptos tales como negación, desmentida o alucinación negativa, así como el de identificación con el agresor, son imprescindibles. También, por supuesto, el narcisismo de las pequeñas diferencias. Pero de poco servirán si seguimos forcluyendo la existencia de unas coordenadas históricas a las que el psicoanálisis, como cualquier disciplina, no es ajeno. ¿Por qué seríamos la excepción?

BILIOGRAFÍA

Bruce, J. (2007, 2019). Nos habíamos Choleado tanto. Psicoanálisis y racismo. USMP, Penguin Random House, Taurus. Lima.

Bruce, J. (2019). La deuda del psicoanálisis con los grupos LGTBI. Diario La República. Lima.

Dalal, F. (2002). *Race, color and the process of racialization. New perspectives from group analysis, psychoanalysis and sociology.* Hove, England, Brunner-Routledge.



FRONTERAS
33º CONGRESO
LATINOAMERICANO
DE PSICOANÁLISIS

PRIMER CONGRESO
VIRTUAL FEPAL 2020

OCTUBRE
2020



Freud, S. (1918). El tabú de la virginidad. O.C.T. II. Biblioteca Nueva, Madrid.

Oliveira Mendes, L. (2016-2017). *Material clínico para a mesa identidade e preconceito. Jornada de psiquiatria dinâmica do Celg 2018. 30 de agosto a 1º de setembro.* Canela RS.

Person, E. (2002). *Feeling Strong.* Harpers Collins Publishers. New York.

Said, E. (2003). *Freud and the non european.* Verso, London.